

Argentina: la comedia del diálogo o el diálogo de los comediantes

por Gregorio SELSER

Al cumplirse los primeros cuatro años de régimen militar totalitario, ultraconservador y represivo en grados jamás antes conocidos en la historia de los golpes de Estado castrenses del país, se inicia una comedia diversionista que consiste en aparentar que se ingresa en un período de diálogo con partidos y/o personalidades políticas.

Las limitaciones y las reglas del juego han sido dictadas por el poder castrense en términos que se acercan al humor negro o al desprecio cínico del interlocutor. Por empezar, el dialoguista principal será el ministro del Interior, general Albano Harguindeguy, que durante cuatro años no se ha cansado de formular expresiones vitriólicas y despreciativas contra los "políticos", a los que responsabilizó de los males del país, como si en la materia los integrantes de las fuerzas armadas fuesen querubines con alas y halo de santidad sobre sus cabezas.

Con este vicio de origen, no es precisamente Harguindeguy el interlocutor áulico más recomendable. Esto, sumado al hecho de que nada hay en su formación, en sus prejuicios y en sus modales, que le haga particularmente sobresaliente para debatir con representantes del variado espectro político nacional, las bases para un posible reencauzamiento institucional, va de suyo que aquí se inicia una simple pérdida de tiempo. Harguindeguy es un eficiente **bull dog**, un perro de presa eficaz como jefe de la represión nacional no un político ni un conocedor de las ciencias del hombre.

¿POR QUE NO MARTINEZ DE HOZ?

En todo este equívoco se escamotea el dato más importante. Desde marzo de 1976 quien verdaderamente gobierna en el país es el superministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, a quien por error se considera un tecnócrata forjado en Harvard. Pasó por allí, es cierto, y él le dice "Dave" a David Rockefeller, y éste lo llama "Joe", cuando lo aloja en su casa de Nueva York. Pero Martínez de Hoz, admirable mezcla de hombre de negocios y político práctico, es el único a quien escuchan respetuosos y boquiabiertos los militares que mandan en Argentina. Y es él quien sigue impartiendo las normas que realmente importan en la marcha de toda nación: las de la socioeconomía. A su equipo corresponde el proyecto que se sigue desarrollando contra viento y marea y que lleva al país a un modelo dependiente, monoprodutor e inserto en la estructura hegemónica del capitalismo neocolonial.

Causa gracia leer que un dirigente pseudo izquierdista, Jorge Abelardo Ramos, aplaude la apertura del "diálogo" con el argumento de que así gentes como él en persona podrá convencer a los "militares progresistas" de cuán nefasto es para el país el proyecto Martínez de Hoz. ¿Supone "progresista" a Harguindeguy? ¿Cree acaso que éste y sus camaradas de armas no saben de sobra qué se trae entre manos el rejuego de "Joe"? ¿Cree, además, que no obstante sus conocidas lambis-



JOSE ALFREDO MARTINEZ DE HOZ, superministro de Economía. Desde marzo de 1976 él es quien verdaderamente gobierna en Argentina.

HOMBRES DE PRO... Y DE CONTRA

Los que asistirán en masa serán seguramente los que conformen la estructura de poder local: los representantes de la Sociedad Rural, de la Bolsa de Comercio, de la Bolsa de Cereales, de la Cámara de Sociedades Anónimas y de tantas otras corporaciones empresarias. Allí, por la tácita complicidad en los fines y medios, ni siquiera importa el diálogo posible. También en estos casos Harguindeguy conoce sobradamente el libreto y no cabe esperar sorpresas ni ideas magistrales. Será como si el ministro escuchara una vez más a su compañero de gabinete y maestro, Martínez de Hoz. Redundante y ocioso, en este caso el mecanismo de "consulta" a los capitanes de industria y de comercio, de finanzas y artes varias en las que cuentan plusvalías y réditos, resultará un monótono repiqueteo del más contundente de los argumentos de la burguesía: que continúe el gobierno militar, nada de llamado a elecciones, que los partidos políticos continúen congelados o proscritos, especialmente el peronismo y las izquierdas, y que el próximo llamado a elecciones se haga para festejar la entrada del año 2000...

Están, claro está, las variables dentro del riñón mismo del sistema, como el ex capitán de navío Francisco Manrique, dirigente de la Fuerza Federalista Popular, quien en estos momentos compite con el almirante Emilio Massera en la táctica descrita por uno de los loros más machacones de **La Opinión**, periódico bajo intervención militar, Eduardo J. Paredes; ubicarse "cerca del nacimiento de un movimiento político de unidad nacional que pueda llegar electoralmente al poder, incluso con un candidato de las Fuerzas Armadas".



B. EX DICTADOR Alejandro Lanusse será uno de los invitados.

conadas a los militares, éstos tendrán interés en sentarle a su mesa? Y en el supuesto de que lo hicieran, ¿se autoestima a tal grado que descuenta tomarán en cuenta lo que él pueda decirles, como si cancerberos policiacos como Harguindeguy no se conozcan el libreto de memoria?

SE DESPACHA A RAZON DE DOS POR SEMANA

Entre los otros chistes de humor negro figura una nómina de 60 "personajes" a quienes Harguindeguy aceptará escuchar, a razón de dos por semana. Los invitados sabrán que les ha tocado la varita mágica del llamado, con solamente 24 horas de anticipación.

Sesenta, a dos por semana, suman 30 semanas, o sea algo más de medio año de tiempo ganado en entretenimiento y distracción. Pero de esos 60, sólo quince serán dirigentes políticos. De donde se desprende que habrá "diálogo político" con gentes que no tienen el hábito ni la constancia, ni la inteligencia o la habilidad de convivir con segmentos de población que tradicionalmente se expresan por su intermedio. Pláticas políticas sin políticos es como un guiso de pollo sin pollo. ¿Qué *ersatz* introducirá Harguindeguy?

Otro chiste más: los políticos que merezcan el honor de ser convidados, lo serán como simples individuos particulares, o a lo sumo como "figuras representativas", pero de ningún modo como dirigentes de partidos. Así, Ricardo Balbín, que desde hace casi cincuenta años respira política y no es tomado sino como el dirigente más conspicuo de la Unión Cívica Radical (UCR), sería convocado a título personal. ¿Lo será del mismo modo Deolindo Bittel, a quien si se le quita su función de dirigente principal del peronismo actual, no representará a nadie más?

Es cierto: hay figuras que sin ser "políticos" propiamente dichos, aparecen como si lo fuesen y seguramente serán invitados por Harguindeguy: así, los ex dictadores Juan Carlos Onganía y Roberto M. Levingston, elegidos por nadie al igual que su sucesor Alejandro A. Lanusse. Los dos primeros probaron desde el poder, al que asaltaron, su total incapacidad para gobernar. Sus propios camaradas los quitaron de la Casa de Gobierno cuando ya no les quedaba otra prueba posible de su torpeza. Si fracasaron con todo el poder en sus manos, ¿qué opinión pueden dar que sirva para maldita la cosa, salvo gozar del retozo de ver sus caras y nombres reproducidos en los periódicos el día que vayan a la Casa Rosada?

PAREDES Y MUROS

El tal Paredes desarrolla juegos de pirotecnia periodística; jamás al servicio de otra cosa que no sean los militares. Su más reciente análisis le lleva a deducir, con respecto al "diálogo" con Harguindeguy, que:

1) La UCR, que "se perfila después de cuatro años de vacaciones como el único partido político organizado", tiene como caudillo a Balbín, "un político en el final de su carrera" Descalificado por viejo, tiene en contra también al "ya no tan jovencito Raúl Alfonsín" y a otros dirigentes del interior.

2) El socialismo de izquierda, "cada vez que se reúne para analizar la mortalidad infantil en la India sale dividido en cuatro partidos"; tampoco sirve.

3) Bueno, ahí está en cambio la "izquierda sensata", al "estilo de las socialdemocracias europeas: el Partido Intransigente (PI), el Socialista Democrático (PSD) y el Demócrata Progresista (PDP). Paredes saca que el líder del PI, Oscar Alende, "un radical de izquierda, aunque no marxista, cautivado por las fobias antimilitares de la Segunda Internacional en su versión moderna", pueda hacer liga con dos grupúsculos que sólo tienen cierta vigencia porque han prestado al régimen a sus máximos dirigentes, para que actúen como embajadores en Europa.

4) Sobre el Partido Comunista (PC), Paredes propone: "Tiene tres ventajas: son pocos, son prosoviéticos y rechazan las prácticas violentas de la subversión. Sin embargo, es raro que, por lo menos en esta etapa, el poder militar dialogue con el comunismo formalmente, porque ello puede complicar su frente interno. Lo más probable es que ni lo convoquen ni lo proscriban. Tal vez sea el destinatario de una frase del poder militar que habla de la exclusión de 'quienes no comparten el sentir nacional', una buena elipsis para definir el marxismo-leninismo sin mezclarlo con la subversión armada".

AQUI VIENEN LOS BUENOS

5) El lenguaraz Paredes llega ahora a su máxima emoción. Habla de los suyos: "Con los conservadores no hay problemas, porque en todos los países del mundo la gente más inteligente es poca. Por otra parte tendrán que aliarse a fuerzas centristas en algún movimiento nuevo. . ."

6) Con los democristianos pasa algo parecido. Como en la Argentina, menos los comunistas y los socialistas, todo el resto de los políticos son demócratas y cristianos (se olvidó de los peronistas), es mucho más cómodo ser justicialista, radical o conservador que tomarse el trabajo de ser democristiano".

7) "El problema es con el justicialismo (. . .) los políticos peronistas bien intencionados que quieren organizar un partido sin la influencia del 'verticalismo dedocrático', temen embestir el cuerpo legal y con ello hacer el juego a quienes puedan especular con una diáspora del peronismo. Es un círculo vicioso: 'Si apoyo a las actuales autoridades, avalo al verticalismo y me alejo de las posibilidades de un entendimiento con el poder militar y los otros partidos; si las combato, genero divisiones internas y paso a la historia como un traidor a la unidad del movimiento'. Es posible que ésta sea la reflexión más común de los dirigentes peronistas no comprometidos con las autoridades actuales (. . .) Otro cantar sería con los sindicalistas, que son los únicos peronistas que saben hacer política sin Perón. Pero como ahora sufren la derrota del poder político y económico del gremialismo, como se lo conoció en las últimas tres décadas, no están en condiciones de sacar las papas del fuego a la rama política".

LOS QUE PADECERAN ANATEMA

En los próximos meses la prensa tendrá para distraerse con la información sobre el juego de las visitas, la comedia del diálogo y el diálogo de los comediantes. Puede que haya sorpresas, morcillas fuera de libreto, aunque Harguindeguy no es hombre que convoque a nadie cuyo *dossier* no esté previamente en su escritorio. Por otra parte, ya se descuenta quiénes no podrán dialogar con él: los corruptos, los subversivos, los que sustenten ideas contrarias al ser nacional (los militares se reservan la tarea de explicar qué cosa es éste), y los que se automarginen. Pero aún en la suposición de que peroren todos los 60 previstos contertulios, ¿de qué diablos servirá todo esto?